

## La diplomacia chilena frente a la Guerra de España. Una aproximación actualizada

Juan Luis Carrellán Ruiz

Universidad de Córdoba

E-mail: jcarrellan@uco.es

<https://orcid.org/0000-0002-1370-511X>

<https://dx.doi.org/10.5209/chco.94254>

Recibido: 1 de febrero de 2024 • Aceptado: 24 de mayo de 2024

**Resumen:** En este trabajo se pretende actualizar y renovar el estado de la cuestión sobre los comportamientos de la diplomacia chilena durante la Guerra Civil en España. El artículo pone en valor la aparición de una bibliografía que propone una nueva mirada sobre la labor humanitaria de los diplomáticos chilenos acreditados en Madrid, Aurelio Núñez Morgado y Carlos Morla Lynch principalmente pero también otros, y que argumenta, a la luz de la consulta de nueva documentación de los servicios de inteligencia de Franco, que estos agentes diplomáticos colaboraron con los partidarios del Golpe de 1936 de diversas formas como, por ejemplo, sacando clandestinamente de territorio controlado por la República a miembros destacados de la derecha y permitiendo que la legación diplomática chilena fuese un lugar de refugio de espías y de espionaje. En este sentido, se ha compilado el debate historiográfico en torno al tema junto con información diplomática oficial depositada en el Archivo General Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, las memorias de los diplomáticos chilenos y noticias recogidas en la prensa.

**Palabras clave:** Chile; España; Diplomacia; Guerra Civil española.

### <sup>ENG</sup> Chilean Diplomacy Facing the Spanish War. An updated approach

**<sup>ENG</sup> Abstract:** This article aims to update and renew the state of the question regarding the behaviors of Chilean diplomacy during the Spanish Civil War. The article highlights the emergence of a bibliography that offers a new perspective on the humanitarian work of Chilean diplomats accredited in Madrid, primarily Aurelio Núñez Morgado and Carlos Morla Lynch, but also others. It argues, in light of newly consulted documentation from Franco's intelligence services, that these diplomatic agents collaborated with supporters of the 1936 coup in various ways, such as clandestinely removing prominent right-wing members from territory controlled by the Republic and allowing the Chilean diplomatic legation to serve as a refuge for spies and espionage. In this regard, the historiographical debate on the subject has been compiled, along with official diplomatic information deposited in the General Historical Archive of the Ministry of Foreign Affairs of Chile, the memoirs of the Chilean diplomats, and news collected in the press.

**Keywords:** Chile; Spain; Diplomacy; Civil War Spanish.

**Sumario:** Introducción. 1. El Gobierno y la Sociedad chilena ante el golpe de Estado en España. 2. Núñez Morgado y el derecho de asilo. 3. Carlos Morla y el impulso a las evacuaciones. 4. Las

vinculaciones de la Embajada con la “quinta columna” franquista. 5. Las relaciones diplomáticas al margen de la guerra. 6. Conclusiones. 6. Bibliografía.

**Cómo citar:** Carrellán Ruiz, Juan Luis (2024). La diplomacia chilena frente a la Guerra de España. Una aproximación actualizada. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 46(2), 401-418.

## Introducción

La historiografía sobre las relaciones hispano-chilenas durante la Guerra Civil española se ha centrado en la actuación de la Embajada chilena en Madrid que dio asilo a más de 2.000 personas partidarias del bando franquista. Los autores que han estudiado este asunto son Cristián Garay, Javier Rubio, Antonio Moral, Elena Romero y más recientemente Sara Núñez de Prado y Carlos Píriz. El autor que ha estudiado con más profundidad estos hechos es Cristián Garay a través de diferentes publicaciones siendo la más relevante *Relaciones tempestuosas: Chile y España 1936-1940* (Garay, 2000). En este estudio se destaca la labor humanitaria de los diplomáticos chilenos en la protección de los asilados en la legación del país americano. En la misma línea Javier Rubio en su *Asilos y canjes...* califica de crucial el papel desempeñado por los diplomáticos chilenos en la concesión de asilo a personas perseguidas sin distinción de clase convirtiéndose en la representación diplomática que más refugiados alcanzó durante la guerra (1979: 42-44). También comparte esta visión Antonio M. Moral Roncal en *Diplomacia, humanitarismo y espionaje...* (2008). Las tres interpretaciones coinciden con la que los propios agentes diplomáticos ante el Gobierno de la República, Aurelio Núñez Morago, primero, y Carlos Morla Lynch después, dieron en sus informes y en sus memorias posteriores.

Tenemos el trabajo de Elena Romero, *Vida y muerte en la embajada...* (2008), que tiene un carácter descriptivo-analítico donde pone de relieve la vida diaria de los refugiados en la sede diplomática, así como los esfuerzos por lograr su protección. Recientemente han aparecido los estudios de Sara Núñez de Prado (2019) y de Carlos Píriz (2021 y 2022) que aportan una nueva visión de la labor de los diplomáticos chilenos acreditados en Madrid poniéndoles el foco como colaboradores y espías de Franco dentro del territorio republicano dejando en entredicho la mencionada actividad humanitaria. En este trabajo pretendemos compilar el debate historiográfico en torno al tema a la luz de las nuevas investigaciones junto con información diplomática oficial depositada en el Archivo General Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, memorias de los diplomáticos chilenos y noticias de prensa.

## 1. El Gobierno y la sociedad chilenos ante el golpe de Estado en España

El 18 de julio de 1936 todos los periódicos chilenos de información general dieron la noticia del golpe de Estado en España. A partir de ese momento la prensa chilena se dedicó a contar la guerra en España como un enfrentamiento entre comunismo y fascismo. Los diarios más representativos e influyentes de los años 30 como *El Mercurio* y *El Diario Ilustrado* mostraron los acontecimientos de España como una lección para Chile ya que se había formado un Frente Popular en el país. El periódico gubernamental *La Nación* también delataba una clara simpatía por los militares sublevados (Carrellán, 2017). Asimismo, el diario *El Imparcial* asociaba al Frente Popular chileno con “la tragedia horrible de España” (Moulian, 2006: 40).

Pablo Sapag en varios trabajos analiza el “combate” en los medios de comunicación que se llevó a cabo en Chile para “ganar” el relato de cada uno de los bandos enfrentados en España. El Gobierno republicano creó Prensa Hispánica para la difusión de sus informaciones en Latinoamérica, mientras el bando franquista creó diferentes agencias durante la guerra siendo una de las más importante la Delegación del Estado para Prensa y Propaganda. Sapag destaca el gran interés de la opinión pública chilena por el conflicto español por una situación política parecida con la formación de un Frente Popular, la existencia de una importante comunidad española,

que era la colectividad extranjera más numerosa, y el problema de los asilados en la Embajada chilena en Madrid con sus continuos altibajos que mantuvo en vilo a la sociedad (Sapag, 2003, 9-10). Importante también fueron los comportamientos y posiciones ideológicas de las asociaciones de los españoles residentes en Chile que se dividieron por completo y desarrollaron diferentes acciones en defensa de sus posiciones (Almonacid, 2004). En este contexto, Elena Romero sostiene que en Chile se realizaron persecuciones políticas por parte de los representantes de los dos bandos hacia españoles residentes en el país americano que se convirtió en una “nueva trinchera” (Romero, 2017).

Otro aspecto que destacar fue la participación de chilenos en la guerra española. Castells menciona a 41 chilenos enrolados en las Brigadas Internacionales (Castells, 1974: 382). Baumann señala que 67 chilenos marcharon a España: 17 en las filas de los sublevados y el resto en el ejército republicano (Baumann, 2009: 34). Por su parte, Ulianova señala que en las Brigadas Internacionales se alistaron 61 chilenos que se conocen con nombres y apellidos (Ulianova, 2006: 24). Por su parte, la misma legación española en Santiago sufrió un cisma. Por un lado, el embajador Rodrigo Soriano se mantuvo fiel al Gobierno de la República, mientras, por otro lado, el primer y el segundo secretario, Joaquín Pérez de Rada y Miguel María de Lojendio Irure respectivamente, se decantaron por apoyar a los militares golpistas, que asumieron la representación oficiosa del Gobierno franquista (Garay, 2000: 91). Rodrigo Soriano, embajador en Chile desde 1934, estuvo al frente de la sede diplomática hasta el reconocimiento de Chile a Franco en 1939. Durante la guerra se dedicó a defender a la República española. Fue presidente honorario del Centro Republicano Español de Santiago, y presidente efectivo de la Casa España Republicana. Colaboró en el diario chileno *La Hora* y simpatizó con los partidos que luego formarían el Frente Popular chileno. Soriano permaneció en Chile hasta su muerte en 1944 (Romero, 2018).

También existió una división entre los representantes chilenos en Madrid. Cristián Garay señala que los miembros de la Legación diplomática encabezados por el embajador, Aurelio Núñez Morgado, simpatizaron con los franquistas, al igual que Carlos Morla Lynch, Enrique Gajardo Villarroel, Germán Vergara Donoso y el resto de su personal. Mientras los funcionarios del Consulado chileno en Madrid, Pablo Neruda, Edgardo Garrido y Luis Enrique Délano, se decantaron por los republicanos. (Garay, 2001: 60; 2016: 157). Délano afirma que Pablo Neruda colaboró con la Alianza de Intelectuales, entre los que se encontraban Alberti, Aleixandre y Altolaguirre entre otros, en publicaciones y actividades de apoyo a la República (Délano, 1969: 114-115). En varios casos, los funcionarios chilenos partidarios de un bando u otro plasmaron sus vivencias durante la guerra en memorias que exponemos en la bibliografía.

El Gobierno chileno durante la Guerra de España lo presidía Arturo Alessandri (1932-1938) que encabezaba una alianza de formaciones tradicionales que vieron al comunismo como una amenaza para la supervivencia del orden social y la cultura tradicional de la nación. El Ejecutivo practicó el autoritarismo dentro de la Constitución de 1925 dentro de un clima de alta polarización (P. Rubio, 2022). La posición formal de Alessandri ante la guerra en España fue “neutral”, pero toleró a la “embajada” paralela creada por los franquistas en Chile y la entrada de más de 2.000 refugiados simpatizantes del bando franquista en la legación chilena en Madrid. Las autoridades chilenas tuvieron contactos con los franquistas. En enero de 1937, Juan Pablo de Lonjedio llegó a Chile en calidad de representante del Gobierno de Franco. Y el senador conservador Máximo Errázuriz visitó la España franquista, entrevistándose con José Antonio de Sangroniz, jefe del Gabinete Diplomático, y el propio Franco, que elogió las acciones del embajador Núñez Morgado (Garay, 2000: 91).

## 2. Núñez Morgado y el derecho de asilo

El papel de la Embajada chilena en Madrid una vez declarada la guerra fue fundamental por la aceptación de refugiados franquistas bajo el paraguas del derecho de asilo, una tradición en América Latina que se aplicó por la tolerancia de las autoridades republicanas. Moral Roncal señala que la representación chilena fue “una de las que con mayor generosidad desplegó el derecho de asilo” durante la guerra (Moral, 2008: 132), mientras Javier Rubio pone en el centro de esta acogida a Aurelio Núñez Morgado, embajador de Chile en España, que califica como

“coordinador eficaz” y “vigoroso impulsor” de esta amplia política de asilo tanto en su calidad de embajador de Chile como decano del Cuerpo Diplomático. También señala que fue el promotor de los debates sobre el derecho de asilo en la Sociedad de Naciones (en adelante SDN) (J. Rubio, 1979: 46). Derecho que no era aceptado por muchos países como los Estados Unidos, la URSS y Gran Bretaña, entre otros.

Al iniciarse la guerra en verano muchos de los diplomáticos acreditados en Madrid se encontraban de vacaciones fuera de la ciudad. En cambio, estaba Núñez Morgado porque estaba ultimando un acuerdo comercial con España. Durante las primeras semanas, muchos simpatizantes de los militares golpistas se refugiaron en distintas legaciones, siendo la de Chile la que acogió el mayor número de asilados. Núñez Morgado reconocía que Madrid permanecía en calma, mientras informaba a sus superiores de asesinatos de oficiales militares y quema de iglesias, conventos y casas de personas de derechas.<sup>1</sup>

Según Garay, “La impresión de los acontecimientos llevó a Núñez Morgado a ofrecer por su propia cuenta asilo a los que estimaba en peligro por motivos políticos, religiosos, sociales o familiares. El impacto que le produjo amainó su posición política —era de izquierda— y el conjunto de sus choques con la autoridad republicana lo llevó a una conversión política y religiosa de magnitud” (Garay, 2000: 10). La conversión ideológica tuvo haber sido muy profunda. En sus informes describe que el ambiente revolucionario se había manifestado durante todo 1936 y “que culminaron en el asesinato inicuo del Jefe de Renovación Española, Sr. Calvo Sotelo que llenó de horror a la opinión”. El diplomático chileno aseguraba que el golpe militar fue urdido en la sombra inmediatamente después del triunfo del Frente Popular en las elecciones de febrero. Por ello, Núñez Morgado calificaba de “inevitable” el enfrentamiento bélico por la profunda división de los españoles.<sup>2</sup>

Además de sus informes oficiales, el embajador chileno publicó sus vivencias después de terminada la guerra y donde se observa en *Los sucesos de España vistos por un diplomático* su clara animadversión hacia la República y sus sinceras simpatías hacia los sublevados en 1936. Prácticamente sigue el mismo relato de sus informes diplomáticos y donde muestra su visión de que la guerra era inevitable por el caos político, la desorganización administrativa, la alteración del orden público y, sobre todo, por el asesinato de Calvo Sotelo (Núñez, 1941: 113).

Aurelio Núñez fue nombrado decano del Cuerpo Diplomático acreditado en Madrid y presidente del Comité Permanente de la misma asociación. Su misión a partir de entonces fue “amparar y proteger a ciudadanos extranjeros indefensos y a quienes no se otorga la protección debida por el gobierno del país” ya que era común la persecución y el asesinato de aristócratas y burgueses.<sup>3</sup> En este sentido, Garay afirma que Núñez Morgado ofreció asilo a los partidarios del golpe por iniciativa propia y no de su Gobierno. No dijo nunca a las autoridades chilenas ni a las republicanas las cifras verdaderas de asilados. La Cancillería chilena se planteó el abandono de su representación en Madrid, pero el diplomático se negó pensando en los refugiados. Sin embargo, las autoridades republicanas recibieron informes policiales, diplomáticos y militares que hablaban de la vinculación entre la Embajada chilena y la Quinta Columna (Garay, 2000: 22 y 58). Por tanto, durante la guerra ya se planteó dos posturas enfrentadas. La de la diplomacia chilena que hablaba de humanitarismo frente a las informaciones que llegaban a los dirigentes republicanos que planteaban la colaboración explícita con los sublevados. También la prensa afirmaba que algunas embajadas que eran centros de espionajes y conspiraciones. Tachaban a Chile y a su Embajada de fascista por albergar a los enemigos del pueblo y lugar de concentración de rebeldes.<sup>4</sup>

<sup>1</sup> Archivo General Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile (en adelante AGHMRE) Vol. 1493, Confidencial 15/402, Madrid, 22 de julio de 1936. Núñez Morgado a ministro de Relaciones Exteriores (en adelante RREE) de Chile.

<sup>2</sup> AGHMRE, Vol. 1533, Confidencial 165/1427, Madrid, 31 de diciembre de 1936. Memoria de la embajada de Chile en España, 1936.

<sup>3</sup> AGHMRE, Vol. 1493, Confidencial 16/438, Madrid, 3 de agosto de 1936. Núñez Morgado a ministro de RREE de Chile.

<sup>4</sup> AGHMRE, Vol. 1533, Madrid, 31 de diciembre de 1937. Memoria anual de la Embajada de Chile. Confidencial 16.

Desde los primeros momentos, el embajador sin haber estado en territorio controlado por las fuerzas sublevadas mencionaba que “gozan de paz civil” en contraste con lo que sucedía en el republicano que calificaba de “desbordado por las organizaciones revolucionarias anarquistas, socialistas y comunistas” que “ejerce el poder arbitrario y criminoso de estas organizaciones”.<sup>5</sup> El diplomático ponía en cuestión la información de los horrores de las tropas franquistas que la tachaba de “mito” porque no le llegaban pruebas. En cambio, denunciaba las ejecuciones de los milicianos en la Casa de Campo de Madrid y la desaparición del culto católico y la destrucción de iglesias.<sup>6</sup>

Las relaciones entre las autoridades republicanas y el embajador tuvieron que ser complejas. Núñez Morgado visitó al ministro de Estado para pedirle respecto a las sedes diplomáticas y consulados y a los respectivos funcionarios en vista de las incursiones de las milicias y protestó por la violación de la correspondencia de las misiones extranjeras.<sup>7</sup> El embajador tuvo que hacer frente a la censura de su correspondencia enviando sus informes a la Cancillería chilena a través de otras representaciones diplomáticas chilenas en otros países. También receló de la decisión del Gobierno republicano que cambió la vigilancia de la sede diplomática de guardias civiles por milicianos y por ello dispuso que los refugiados jóvenes vigilaran el edificio. Por ello, Aurelio Núñez solicitó al embajador chileno en París que le compraran municiones para las escopetas, pero no tuvo éxito.<sup>8</sup> Una situación que no era normal tratándose de un país neutral que sólo realizaba una labor humanitaria y su legación gozaba de inviolabilidad. ¿Qué intenciones había detrás de la actitud del Gobierno republicano? Tampoco era usual que las representaciones extranjeras tuvieran armas en sus sedes y pusieran a sus refugiados a defenderlas. De todos modos, Carlos Píriz plantea, a tenor de la documentación consultada, que el embajador chileno intentó salir de la capital española las primeras semanas del conflicto junto a más de 100 refugiados franquistas en la legación diplomática (Píriz, 2022: 93)

Al iniciarse los bombardeos de Madrid por parte de la aviación franquista, Núñez Morgado manifestaba que se realizaban “con bastante precisión y pericia, pues sólo caen en centros militares”, eximiéndoles de responsabilidades criminales. De todos modos, colocó una gran bandera chilena en la azotea de la Embajada para evitar que la bombardearan. El embajador señaló que el ministro de Estado, Álvarez del Vayo, le “rogó que no nos ausentáramos de Madrid” y accedió a cambio de que le garantizara la seguridad ya que su función era “profundamente humanitaria” para proteger a muchos españoles del “terror rojo”.<sup>9</sup>

Aurelio Núñez alcanzó notoriedad cuando medió durante el sitio del Alcázar de Toledo en septiembre de 1936. El embajador intentó salvar a las mujeres y niños que se encontraban junto a los militares sublevados. Para ello, obtuvo la aprobación de Largo Caballero, pero la gestión no prosperó porque el coronel Moscardó no reconoció al diplomático como interlocutor.<sup>10</sup> De todas formas, Núñez Morgado telegrafió al presidente de la SDN y a los representantes de Chile y de España ante aquel organismo para obtener del Gobierno franquista su visto bueno, pero parece que no dieron sus frutos.<sup>11</sup>

También el Ejecutivo de Alessandri se interesó por salvar la vida de personas condenadas a muerte. Un caso fue el del capitán de artillería Eduardo Sancho Mata y Contreras, español y casado

---

<sup>5</sup> AGHMRE, Vol. 1493, Confidencial 16/438, Madrid, 3 de agosto de 1936. Núñez Morgado a ministro de RREE de Chile.

<sup>6</sup> AGHMRE, Vol. 1493, Confidencial 16/438, Madrid, 3 de agosto de 1936. Núñez Morgado a ministro de RREE de Chile.

<sup>7</sup> AGHMRE, Vol. 1493, Confidencial 18/528, Madrid, 28 de agosto de 1936. Núñez Morgado a ministro de RREE de Chile.

<sup>8</sup> AGHMRE, Vol. 1493, Confidencial 22/805, Madrid, 23 de octubre de 1936. Núñez Morgado a ministro de RREE de Chile.

<sup>9</sup> AGHMRE, Vol. 1493, Confidencial 19/587, Madrid, 10 de septiembre de 1936. Núñez Morgado a ministro de RREE de Chile.

<sup>10</sup> *El Sol, El Liberal, Ahora*, 15 de septiembre de 1936.

<sup>11</sup> AGHMRE, Vol. 1493, Confidencial 21/675, Madrid, 23 de septiembre de 1936. Núñez Morgado a ministro de RREE de Chile.

con una chilena. Por ello, El diplomático realizó gestiones obteniendo un aplazamiento de la condena por parte de Largo Caballero, pero las milicias no lo cumplieron y lo fusilaron.<sup>12</sup> El periódico *El Mercurio* siguió este caso con interés, entrevistando a la esposa a su regreso a Chile. Según el diario fue la mujer quien obtuvo el indulto del presidente de la Generalitat, Companys, pero no llegó a tiempo (Barchino, 2012). Otro caso fue el de los duques de Veragua y de la Vega. Núñez Morgado visitó al ministro de Estado, aunque sus promesas no impidieron que los nobles fueran ejecutados. Pocos días después, Largo Caballero puso bajo la tutela de Aurelio Núñez a las hijas del duque de Veragua para que no corrieran la misma suerte.<sup>13</sup> No tenemos constancia de que el Gobierno chileno hiciera gestiones para salvar a los presos políticos republicanos en cárceles franquistas.

Con el reconocimiento de Franco por varios países, el diplomático tuvo que hacerse cargo de sus intereses y de los refugiados que tenían en sus legaciones, como fueron los casos de Alemania e Italia.<sup>14</sup> El embajador chileno tomó a su cargo varias construcciones cercanas a la Embajada para la residencia de los refugiados. Y, tras el reconocimiento de Franco por El Salvador y Guatemala, los edificios de sus legaciones.<sup>15</sup> En total la Embajada chilena albergó a cerca de 1.000 personas a finales de 1936.<sup>16</sup> La cifra de refugiados se incrementó hasta los 1.400 adultos y más de 300 niños en abril de 1937.<sup>17</sup> No obstante, en torno a la cifra real de asilados en la legación chilena durante la guerra hay un baile de números según las memorias de los diplomáticos chilenos y los historiadores. Para Garay la cifra más aproximada, siguiendo a Javier Rubio, estaría cercana a los 1.440 refugiados (Garay, 2016: 159).

Aurelio Núñez justificaba la protección a los refugiados porque “siempre tuve optimismo respecto a la entrada del ejército de Franco en Madrid” y por tanto “siempre pensé que ese refugio lo otorgaba por poco tiempo, jamás que iba a tomar tantos meses”. Los refugiados llegaban cuando se recrudecía la persecución hacia los simpatizantes de los sublevados. El embajador hacía gala de que Franco atendió a sus peticiones de “evitar los bombardeos al núcleo central de la capital, ya que con ello no se cumplía fines realmente militares, caían gentes ajenas a la lucha y exacerbaban los espíritus extremistas”.<sup>18</sup> Sin embargo, Luis Déllano, el secretario del Consulado de Chile en Madrid acusó al cuerpo diplomático de ser “impasible” ante los bombardeos indiscriminados sobre la población civil por parte de la aviación “fascista” (Déllano, 1969: 123).

El representante chileno obtuvo un centenar de pasaportes de varias nacionalidades pudiendo sacar a ministros de la dictadura de Primo de Rivera, al presidente del Tribunal Supremo de Justicia durante la dictadura, a diputados, senadores, militares, etc. Y acusaba a Pablo Neruda, cónsul de Chile en Madrid, de entregar a los refugiados derechistas antes de salir de España en noviembre de ese año.<sup>19</sup> Aurelio Núñez Morgado se implicó en salvar al diputado Rafael Salazar Alonso, detenido y asesinado que había sido alcalde de Madrid y ministro de la Gobernación del Gobierno de la CEDA. El diplomático protestó ante el Ministerio de Estado por las matanzas de agosto en la cárcel Modelo de Madrid en el que murieron amigos suyos (Garay, 2000: 27).

<sup>12</sup> AGHMRE, Carpeta E 11-2-1, Bruselas, 5 de julio de 1937. Memoria sobre la revolución española y los refugiados en la embajada de Chile.

<sup>13</sup> AGHMRE, Carpeta E 11-2-1, Bruselas, 5 de julio de 1937. Memoria sobre la revolución española y los refugiados en la embajada de Chile.

<sup>14</sup> AGHMRE, Vol. 1533, Confidencial 23/1215, Madrid, 11 de octubre de 1936. Núñez Morgado a ministro de RREE de Chile.

<sup>15</sup> AGHMRE, Carpeta E 11-2-1, Bruselas, 5 de julio de 1937. Memoria sobre la revolución española y los refugiados en la embajada de Chile.

<sup>16</sup> AGHMRE, Vol. 1533, Confidencial 165/1427, Madrid, 31 de diciembre de 1936. Memoria de la embajada de Chile en España, 1936.

<sup>17</sup> AGHMRE, Carpeta E 11-2-1, Bruselas, 5 de julio de 1937. Memoria sobre la revolución española y los refugiados en la embajada de Chile.

<sup>18</sup> AGHMRE, Carpeta E 11-2-1, Bruselas, 5 de julio de 1937. Memoria sobre la revolución española y los refugiados en la embajada de Chile.

<sup>19</sup> AGHMRE, Carpeta E 11-2-1, Bruselas, 5 de julio de 1937. Memoria sobre la revolución española y los refugiados en la embajada de Chile.

En ese mes, el ministro de Estado garantizó la inviolabilidad de las legaciones diplomáticas, pero existió la amenaza de bandas incontroladas (Garay, 2000: 28). El ministro de Estado, Augusto Barcia Trelles, toleró el derecho de asilo, enviándole en coches oficiales a dos familias que quiso proteger. Sin embargo, la situación cambió tras la toma de posesión de Álvarez del Vayo en septiembre de 1936. Para salvar la situación, el embajador chileno se puso en contacto con Agustín Edwards, representante chileno ante la SDN para que se debatiera el problema del derecho de asilo en España. Los medios internacionales pusieron su atención en los refugiados y el Gobierno republicano respetó la situación. De todas formas, la demanda chilena tenía poca base jurídica porque no había ningún artículo de la legislación del organismo que la amparase, no había ningún tratado suscrito por España y muchos de los países miembros de la SDN no reconocía ese derecho.<sup>20</sup>

Aurelio Núñez denunciaba la doble vara de medir del Gobierno republicano ya que los asilados en las embajadas de Argentina, México, Bolivia y Polonia no tuvieron problemas para salir al extranjero, mientras sí lo tenían los que se refugian en la chilena. El acuerdo llegó el 10 de marzo de 1937 y se firmó en Londres, entre Agustín Edwards y Pablo de Azcárate, embajadores de Chile y de la República en la capital británica. El pacto consistió en el traslado de las mujeres, los niños y los hombres mayores de 60 años a países no fronterizos con España y a los de edad militar a Chile, absteniéndose de realizar propaganda y actividad política, siendo las autoridades chilenas las responsables de que se mantuvieran neutrales. La edad militar se estableció entre los 18 y 60 años. La Embajada debía no admitir más asilados y presentar una lista de asilados al Gobierno republicano, que se reservaba el “derecho de evacuación” (Garay, 2000: 37).

De este modo, se iniciaron una serie de evacuaciones. En la primera salieron 55 personas con destino a Chile. En la segunda partieron 137 con destino a Bélgica. Junto a estos últimos iba Aurelio Núñez que había obtenido una licencia de 15 días para visitar a su familia (Garay, 2000: 63). Al llegar al aeropuerto de Valencia las milicias quisieron revisar su equipaje alegando que llevaba divisas y documentos comprometidos. La resistencia del embajador provocó la pérdida del avión. Una comisión del Cuerpo Diplomático presentó una queja al ministro de Estado. El ministro explicó que se debía a los frecuentes viajes al extranjero de Núñez Morgado y a los 24 millones de pesetas y documentos comprometedores que llevaba. Finalmente obtuvo permiso para embarcar en el barco “Tucumán” y junto a los 137 asilados puso rumbo a Marsella. Y de ese puerto a Bruselas.<sup>21</sup> El registro del equipaje se realizó bajo la acusación de espionaje incautándose documentos que luego reclamó Gonzalo Queipo de Llano. Núñez Morgado fue declarado “persona non grata” por el Gobierno de la República (Píriz, 2021). La justificación de Rodrigo Soriano, embajador español en Chile, al Gobierno de Alessandri de la pérdida de confianza de las autoridades republicanas de Núñez Morgado se resumía en cómo había entendido el derecho de asilo, la presencia de conspiradores en la embajada y al intento de salir del país con 50.000 pesetas (Garay, 2000: 65).

Aurelio Núñez salió de España en abril de 1937 y ya no regresó porque las autoridades republicanas forzaron su relevo, acusado de llevarse dinero, cosa que estaba prohibida. Las evacuaciones de asilados en la legación chilena se paralizaron.<sup>22</sup> Núñez Morgado se instaló en Biarritz<sup>23</sup> y se dedicó a criticar al bando republicano y justificar el golpe militar. Relataba que con la República el comunismo y la influencia de la URSS se hizo palpable en gran parte de la sociedad española a la vez que la derecha fue incapaz de gestionar la situación incluso cuando gobernaron.<sup>24</sup> Para el diplomático la “Revolución española”, como denominaba al golpe de Estado, se inició por los

<sup>20</sup> *Ahora*, 22 de enero de 1937, p.2.

<sup>21</sup> AGHMRE, Carpeta E 11-2-1, Bruselas, 5 de julio de 1937. Memoria sobre la revolución española y los refugiados en la embajada de Chile.

<sup>22</sup> AGHMRE, Carpeta E 11-2-1, Bruselas, 5 de julio de 1937. Memoria sobre la revolución española y los refugiados en la embajada de Chile.

<sup>23</sup> AGHMRE, Carpeta E 11-2-1, Bruselas, 5 de julio de 1937. Memoria sobre la revolución española y los refugiados en la embajada de Chile.

<sup>24</sup> AGHMRE, Vol. 1533, Biarritz, 23 de septiembre de 1937. Anexo a la Memoria de julio de 1937.

errores de la República. Señalaba que el Frente Popular al ganar las elecciones destituyó al presidente Alcalá Zamora de malas formas e inició un proceso judicial contra el general Eduardo López Ochoa, jefe de la fuerza militar enviada a la rebelión de Asturias, al mismo tiempo que se daba una amnistía para los presos políticos. Para Núñez Morgado, López Ochoa fue procesado por “la gritería de la calle, el miedo al populacho y el deseo de vanagloriarse ante él”. Denunció la persecución a Falange Española que fue declarada ilegal porque “los rojos tienen leyes para todo y encontraron por allí olvidada alguna disposición añeja en virtud de la cual podía sindicarse de ‘asociación peligrosa’ a una entidad que no tiene más norte que el engrandecimiento de la patria y la felicidad de sus hijos”. Por este motivo, fueron a la cárcel José Antonio Primo de Rivera, Julio Ruiz de Alda y Raimundo Fernández Cuesta. Aurelio Núñez trató de sacar de la cárcel a Primo de Rivera aprovechando su amistad con el director de Prisiones. Iba a ser canjeado por Carlos M. de Irujo, hermano del ministro de Justicia.<sup>25</sup> Para ello envió a un emisario, Enrique Ráfols, a entrevistarse con “su amigo” Franco. Irujo llegó a Valencia, pero Fernández Cuesta fue canjeado finalmente por Justino Azcárate, hermano del embajador republicano en Londres (Píriz, 2021).

Para el diplomático, José Antonio Primo de Rivera era “vivo de temperamento, hábil y valiente” y “un patriota de verdad, fogoso defensor de los principios de la honestidad política; de la verdadera justicia; de la protección del obrero.” Y sobre Calvo Sotelo, manifestaba que “el precio de esa vida fue el movimiento nacionalista de rendición de España” y añadía que “dentro de su ideal político de extrema derecha, el Sr. Calvo Sotelo era un patriota ciento por ciento.” El embajador describía la situación en 1936 “de inquietud, de sobresalto, de irritación, que daban la sensación de que el país estaba en ascuas”, dándose los atentados a Largo Caballero y Jiménez de Asúa.

El primero de mayo Aurelio Núñez “presenció en Madrid verdaderamente horrorizado una manifestación de adhesión al nuevo Gobierno del Frente Popular. Formaron más de doscientas mil personas, organizadas y dirigidas por las milicias rojas”. “Allí se pedían las cabezas de Gil Robles, Calvo Sotelo, etc.”, “En la noche de ese día ardía la Iglesia de San Luis en pleno corazón de Madrid. Al día siguiente fue la de los Ángeles Custodios, y suma y sigue”. “Es evidente que el Gobierno del Frente Popular no tuvo el control de la calle”, “eran personas de ideas de izquierdas, pero no extremistas”. Para el diplomático el ataque a la propiedad y a las iglesias ocurrieron porque el Gobierno era impotente para reprimir a “esa gentuza” que “eran meros muñecos de Moscú”.<sup>26</sup>

El diplomático no renunció a su cargo de embajador ante la República, y se dedicó según Carlos Morla, su reemplazo en la Embajada, a dictar desde “sitio seguro y al amparo de todos los peligros, conferencias radiales en las cuales hacía alarde de la gente que había salvado, dejando por el suelo a los hombres del Gobierno que calificaba de asesinos y canallas, con lo cual colocaba a nuestra Embajada en Madrid, y a todos los asilados en ella, en una situación angustiosa y del mayor riesgo.”<sup>27</sup> Morla también vertió graves acusaciones hacia su antecesor al manifestar que en las cajas fuertes de la Embajada, propiedad de Núñez Morgado, existían joyas y valores que había recibido para su custodia de los cuales sacó gran parte al extranjero. Estas cajas quedaron en manos de Alberto Oyarzával, su secretario privado.<sup>28</sup> Por tanto, la acusación de evasión de capitales por parte del diplomático vino también de “fuego amigo”.

### 3. Carlos Morla Lynch y el impulso de las evacuaciones

Carlos Morla Lynch fue el nuevo representante de Chile en España como Encargado de Negocios y Cónsul Honorario de Chile en Madrid. Y al igual que su antecesor todo parece indicar que sufrió otro giro ideológico. En general, en los informes oficiales mostró por igual sus críticas a los dos bandos enfrentados, aunque en sus diarios personales, publicados una vez terminada la guerra, parece que tenía simpatías hacia los republicanos. Sin embargo, con posterioridad, durante su

<sup>25</sup> AGHMRE, Vol. 1533, Biarritz, 1 de octubre de 1937. Núñez Morgado a ministro de RREE de Chile.

<sup>26</sup> AGHMRE, Vol. 1533, Biarritz, 1 de octubre de 1937. Núñez Morgado a ministro de RREE de Chile.

<sup>27</sup> AGHMRE, Vol. 1533, Madrid, 9 de abril de 1939. Memoria de la Embajada de Chile en Madrid. 1 de enero al 9 de abril de 1939.

<sup>28</sup> AGHMRE, Vol. 1533, Madrid, 31 de diciembre de 1938. Memoria anual de la Embajada de Chile.



destino en Berlín, el investigador Víctor Farias constata que en sus informes no hubo objeciones ni críticas al Ejecutivo de Hitler. Raffaele Nocera, al estudiar las comunicaciones de Morla con su Gobierno durante su desempeño en la Legación chilena en Berna, señala que elogiaba al régimen nazi. Y, durante su puesto en Suecia, observamos su anticomunismo y su rechazo a la URSS (Carrellán, 2022: 112-116).

No obstante, buena parte de la historiografía lo sitúa muy próximo a los intelectuales de la Generación del 27 y simpatizante con la República (Morla, 1957; Barros, 1970; Lergo, 2012; Trapiello, 2008). El propio Morla una vez en Berlín decía que simpatizaba con el Frente Popular al constatar que Franco exigía la entrega de los republicanos refugiados en la Legación chilena tras la guerra bajo amenaza de no pagar el salitre chileno incautado (Morla, 2019: 209).

Volviendo a la partida de Núñez Morgado, el Gobierno republicano había interrumpido las evacuaciones. Éstas quedaron suspendidas cuando los 650 asilados en la Legación de Turquía no cumplieron su compromiso de dirigirse a Turquía, desembarcando en Italia. Además, los diplomáticos turcos aceptaron 200 nuevos asilados contraviniendo los acuerdos<sup>29</sup>. Idéntica situación ocurrió con Chile, admitiendo a 150 nuevos asilados después de firmar en los acuerdos de Londres de no hacerlo. El director de Seguridad, Wenceslao Carrillo, le aseguró a Carlos Morla que tenía evidencias de que la Embajada chilena era un servicio de espionaje al servicio de Franco. Sin embargo, nunca le presentaron esas pruebas<sup>30</sup>.

El 17 de mayo de 1937 hubo un cambio de gobierno en el Ejecutivo republicano presidido por Juan Negrín, en el que asumió el ministro de Estado José Giral, manifestando que no conocía los acuerdos de Londres y que no los compartía porque tenía constancia de que los asilados evacuados se pasaban a la España franquista. También las declaraciones del secretario de la Embajada de España en Chile, Alfonso Rodríguez Aldave, señalando que Alessandri reconocería a Franco tras la salida del último asilado produjo un gran impacto en el Gobierno republicano y en la prensa.

Por tanto, Morla Lynch señalaba que los asilados eran un instrumento para limitar la acción de las embajadas. Todas las representaciones diplomáticas que reconocieron al Gobierno franquista tuvieron que sacrificar a sus asilados que fueron detenidos. Se pudo proteger a los de las Legaciones de Guatemala y El Salvador, pero no a todos los demás. En vista de la situación, Morla propuso el canje de asilados por prisioneros republicanos en manos de los franquistas. Se iniciaron negociaciones y aunque no se logró un acuerdo general si se efectuaron canjes parciales. Finalmente, en agosto Franco suspendía la autorización de los canjes sin dar más razones.

Algunas de las personas refugiadas en la sede diplomática chilena fueron: Jacobo Fitz-James Stuart y Falcó, que sería más tarde duque de Alba, y su madre, María del Rosario Falcó y Osorio, XXI condesa de Siruela; Francisco de Paula de Borbón y Castellví, hijo del infante Enrique de Borbón, I duque de Sevilla, y primo carnal del rey Alfonso XII; la madre y la hermana de Calvo Sotelo, político de derecha asesinado en 1936; el padre del general Antonio Aranda Mata, que se sublevó en Oviedo durante el comienzo de la Guerra Civil y fue un destacado militar en la dictadura franquista; Javier Morata Pedreño, gobernador civil de Madrid entre 1934 y 1935; el marqués de Selva Nevada y general Carlos Molins.<sup>31</sup> y el escritor Víctor de la Serna (Garay, 2000: 23).

Todo cambió en julio de 1937. El Gobierno republicano informó que se reanudarían las evacuaciones, pero no las de hombres en edad militar, manifestando que el derecho de asilo era un abuso y un acto de sedición (Garay, 2000: 67). Por consiguiente, pudo partir la tercera expedición el 26 de julio formada sólo por mujeres. A los pocos días, el 30 de julio, marchó la cuarta expedición con hombres en edad no militar, pero las autoridades detuvieron a ocho ya que había seis militares que se habían infiltrado con otros nombres, junto al aviador Galarza y el sacerdote Nicolás Nojeruela. Finalmente fueron devueltos a la Embajada. El resto pudo salir al extranjero.

<sup>29</sup> AGHMRE, Vol. 1533, Madrid, 31 de diciembre de 1938. Memoria anual de la Embajada de Chile.

<sup>30</sup> AGHMRE, Vol. 1533, Madrid, 31 de diciembre de 1937. Memoria anual de la Embajada de Chile. Confidencial n° 16.

<sup>31</sup> AGHMRE, Vol. 1533, Madrid, 31 de diciembre de 1937. Memoria anual de la Embajada de Chile. Confidencial n° 16.

Durante la quinta expedición se detuvieron en Valencia a cuatro hombres, una mujer y dos jóvenes. Entre ellos al padre del general Aranda. Todos fueron entregados de nuevo a la Embajada.

La sexta expedición partió el 31 de agosto lográndose el embarque en Valencia de 31 personas. Durante el registro se sorprendió a una mujer que intentó sacar dinero y esto provocó que la mayoría perdiera el barco. La séptima evacuación salió el 5 de septiembre, en la que no se permitió salir a los varones de 16 y 17 años, porque se dudaba de la veracidad de la edad, ni tampoco la de ningún médico. La octava logró que salieran 90 personas partiendo el 10 de septiembre.

En octubre, la Dirección de Seguridad manifestó a Morla que no volverá a extender pasaportes. A pesar de ello, el diplomático logró evacuar a más personas, entre ellas al marqués de Frontera, Francisco Marín y Bertrán de Lis, y a Ramón Ussía. Debido a este contratiempo, las autoridades chilenas iniciaron gestiones con el presidente vasco José Antonio Aguirre para el canje de vascos presos en la zona franquista por asilados en la Embajada chilena. Se llegó a un acuerdo en el que Gran Bretaña estaba dispuesta a albergar a los presos vascos en Chipre o Malta hasta la finalización de la guerra.<sup>32</sup> Finalmente, el 7 de enero de 1939 partieron nueve periodistas asilados para Valencia para ser canjeados por nueve periodistas vascos presos por los franquistas, que embarcaron en el barco inglés "Grey Hound", llegando a Marsella, y de ahí a territorio franquista.<sup>33</sup> Todo se complicó al prohibir Francia la estancia de los asilados en su territorio, no admitiendo su tránsito y exigiendo el visado de las representaciones de los países a los que los asilados se dirigían cuando muchas de estas representaciones ya no existían en España.

El balance que realizó Morla de las evacuaciones ascendió en diciembre de 1937 a 1.178 asilados, quedando en la Embajada 736: de los cuales, 498 eran hombres en edad militar, 134 militares, 39 hombres mayores de 45 años no militares, 15 menores de 18 años y 50 mujeres y niños que no habían querido o no habían podido salir por diversas causas.<sup>34</sup>

La novena y última expedición salió el 5 de enero de 1938 formada por hombres mayores de 45 años que no eran militares. Las autoridades se opusieron a la partida de 8 personas por no poder acreditarse su edad o por haber sido policías. No obstante, muchos de los asilados se marcharon por su cuenta siendo detenidos y luego rescatados por la Embajada.<sup>35</sup> Fue el caso de Rafael Sánchez Mazas, de Falange Española, apresado en Barcelona, que se escapó de ser fusilado, y de los tres hermanos Pardo Blanc (hijos del doctor Lorenzo Pardo), encarcelados al intentar salir de Madrid.<sup>36</sup> Otro ejemplo fue el de José María Alfaro, destacado jefe de Falange, que pudo escapar por su cuenta a territorio franquista.<sup>37</sup>

Al comenzar 1938, las representaciones diplomáticas recibieron una orden del Ayuntamiento de Madrid en la que se prohibía la entrada de víveres a las legaciones. Esta medida obligaba a las mismas a trasladarse con los asilados a Barcelona. De este modo, Morla inició las gestiones para el traslado. Primero, buscó un local apropiado y luego solicitó al Gobierno republicano un tren para el traslado de los asilados desde la estación de Templeque a Barcelona y camiones para el traslado de Madrid a Templeque. En abril, las tropas de Franco llegaron a la costa mediterránea y el Gobierno chileno pidió a Morla que no realizara el traslado ya que Madrid había quedado incomunicada con Barcelona. Finalmente, en junio el ministro de Estado autorizó la entrada de alimentos en la Embajada chilena.

---

<sup>32</sup> AGHMRE, Vol. 1533, Madrid, 31 de diciembre de 1937. Memoria anual de la Embajada de Chile. Confidencial 16.

<sup>33</sup> AGHMRE, Vol. 1533, Madrid, 9 de abril de 1939. Memoria de la Embajada de Chile en Madrid. 1 de enero al 9 de abril de 1939.

<sup>34</sup> AGHMRE, Vol. 1533, Madrid, 31 de diciembre de 1937. Memoria anual de la Embajada de Chile. Confidencial 16.

<sup>35</sup> AGHMRE, Vol. 1533, Madrid, 31 de diciembre de 1937. Memoria anual de la Embajada de Chile. Confidencial 16.

<sup>36</sup> AGHMRE, Vol. 1533, Madrid, 31 de diciembre de 1938. Memoria anual de la Embajada de Chile.

<sup>37</sup> AGHMRE, Vol. 1533, Madrid, 9 de abril de 1939. Memoria de la Embajada de Chile en Madrid. 1 de enero al 9 de abril de 1939.

Para desactivar el bloqueo de las evacuaciones, el Gobierno chileno envió al diplomático Enrique Gajardo Villarroel primero ante el Gobierno republicano y luego ante el Gobierno de Franco, que debía también tratar la incautación de salitre por parte de los franquistas. Gajardo manifestaba que esta misión “fue considerada como un gesto político importante de nuestro gobierno y como la iniciación de vínculos oficiosos entre el Gobierno de Chile y el de la España nacional”. Por ello, subrayaba que tenía “nuestro país una posición política importante ante el Gobierno de Burgos”.<sup>38</sup>

Por su parte, el Ejecutivo republicano comunicó a Morla Lynch en agosto de 1938 que aceptaba la creación de una comisión que gestionara el canje por prisioneros en cárceles franquistas integrado por tres británicos que se reuniría en Toulouse. El ministro José Giral propuso al diplomático chileno que se comenzara por los hombres mayores de 15 años, mujeres y niños. Sin embargo, los intercambios no se produjeron y Morla culpaba de ello a Franco. Tampoco había entusiasmo por parte de los republicanos detenidos en las cárceles de ir a territorio republicano.

Por otro lado, al iniciarse la ofensiva sobre Cataluña en 1938 la Embajada chilena comenzó a recibir peticiones de asilo por parte de republicanos. Morla pensaba que aceptar a los asilados de izquierda daba seguridad y garantía para los 700 asilados de la derecha<sup>39</sup>. Las peticiones fueron formuladas por el presidente de la Audiencia, Zubillaga, para tres militares. Rafael Alberti para Fernando Etcheverría, ingeniero en fortificaciones, Pablo de la Fuente, escritor, y Joaquín Miñana, secretario de la asociación “Alianza de Intelectuales”. También José del Río, miembro del consejo del Frente Popular y de Unión Republicana, pidió asilo para 15 personas. Asimismo se asiló el gobernador militar de Madrid, general Cardenal. Ante esta coyuntura, Morla Lynch pidió a su Gobierno reconocer a Franco para que tuvieran valor “legal” el asilo de los republicanos.<sup>40</sup>

Al llegar las tropas de Franco a Madrid, Carlos Morla ordenó abrir las puertas de la Embajada y los asilados derechistas se lanzaron a la calle. Aseguraba que “Reina el mismo jolgorio del 14 de abril, al ser proclamado el advenimiento de la República”. En ese momento tenía a 17 refugiados republicanos. El 28 de marzo Madrid se había rendido. El ministro de Asuntos Exteriores y el subsecretario franquistas entraron en la capital y Carlos Morla se quejó a su Gobierno de que no estaba acreditado ante las nuevas autoridades. El 3 de abril llegó Enrique Gajardo, que se alojó en la Embajada para asegurar la protección de los asilados de izquierdas.

La policía franquista entró en la Embajada de Panamá y arrestó a los asilados. Por ello, Morla manifestó que los “rojos respetaron la extraterritorialidad de la sede de nuestra representación diplomática y los 2.000 españoles albergados en ella, lo que niegan hacer ahora las autoridades nacionalistas”. El 6 de abril Morla salió junto a Gajardo hacia Burgos para entrevistarse con las autoridades franquistas. El ministro de Asuntos Exteriores, Francisco Gómez-Jordana, recibió a Gajardo pero no a Morla. Por ello, manifestaba que “estupefacto, no siento ni aflicción, ni desconsuelo, ni tristeza, pero sí, asco”. Por fin, el 15 de abril el Gobierno de Chile reconoció a Franco y nombró a Enrique Gajardo como encargado de negocios en España. Por el contrario, a Morla Lynch le dieron licencia para regresar a Chile. El diplomático no compartió esta decisión puesto que quería haber sido designado representante ante Franco. De esta forma, Morla Lynch le hizo entrega de la Embajada y el Consulado a Gajardo<sup>41</sup>.

De todas formas, a través de la documentación observamos que las autoridades franquistas no quisieron que continuaran los diplomáticos y cónsules de otros países que estuvieron acreditados ante el Gobierno de la República y forzó el nombramiento de nuevas personas en las

<sup>38</sup> AGHMRE, Vol. 1533, Madrid, 31 de enero de 1939. Enrique Gajardo Villarroel a ministro de RREE de Chile. Confidencial 18/2.

<sup>39</sup> AGHMRE, Vol. 1533, Madrid, 31 de diciembre de 1938. Memoria anual de la Embajada de Chile.

<sup>40</sup> AGHMRE, Vol. 1533, Madrid, 9 de abril de 1939. Memoria de la Embajada de Chile en Madrid. 1 de enero al 9 de abril de 1939.

<sup>41</sup> AGHMRE, Vol. 1533, Madrid, 9 de abril de 1939. Memoria de la Embajada de Chile en Madrid. 1 de enero al 9 de abril de 1939.

representaciones de países extranjeros<sup>42</sup>. Aunque eso no invalida que Gómez-Jordana hubiera saludado a Morla Lynch cuando fue a Burgos.

Por su parte, en la misma línea que Núñez Morgado, para el diplomático Enrique Gajardo Villarroel “La República alentó muchas esperanzas y llevó a cabo una obra gigantesca de reforma legislativa de toda especie y de mejoramiento de las condiciones de vida de las clases obreras y media.” Añadía que “La oposición no tardó en salir del letargo de impopularidad en que la había sumido la caída de la monarquía; reagrupó sus huestes, reorganizó sus cuadros y salió al Parlamento, a la prensa y a los comicios a combatir al Gobierno y las exageraciones que indudablemente cometieron los partidos de izquierda.” Calificaba a José Antonio Primo de Rivera como “el apóstol que inició la prédica de una nueva idea lanzando el movimiento de la Falange”. Manifestaba que “Agravó la situación la propaganda revolucionaria en gran escala que inició el Komintern”. Continuaba afirmando que “La lucha se hizo cada día más áspera y envenenada; los antagonismos se convirtieron en abismos; las pasiones se desencadenaron violentamente y empezó, así, a formarse poco a poco el clima revolucionario que hizo crisis el 18 de julio a raíz del asesinato de Calvo Sotelo con complicidad de las autoridades y del Gobierno.”<sup>43</sup>

#### 4. Las vinculaciones de la embajada con la “quinta columna” franquista

Carlos Píriz realiza en su libro *En zona roja* (2022) una secuencia de la investigación de la documentación de los Servicios de Inteligencia de Franco señalando que los primeros fueron los historiadores Vicente Palacio Atard, Ricardo de la Cierva y Ramón Salas Larrazábal (1970) confirmando que existían en el Servicio Histórico Militar, pero sin hacer un estudio exhaustivo de la misma. En Democracia vino los trabajos de Domènec Pastor Petit (1978) que tuvo acceso a una casi insignificante información por las dificultades de su consulta.

Las primeras investigaciones serias, según Píriz, sobre el quintacolumnismo se produjeron en los años 90 mediante dos tesis doctorales, de Sara Núñez de Prado (1992) y de Javier Cervera Gil (1996). La publicación surgida de esta segunda investigación (publicada en 2006) se convirtió en el referente de los servicios de espionaje de Franco durante la Guerra de 1936. Los primeros en tener libre acceso a los fondos del Servicio de Información y Policía Militar (SIPM) fueron Morten Heiberg y Manuel Ros Agudo, pero no expresaron mucho la documentación que encontraron (2006).

A partir de aquí han aparecido nuevas investigaciones y en referencia al caso que nos ocupa tenemos el trabajo de Sara Núñez de Prado Clavell, que ya la hemos nombrado, y Javier Rodríguez Abengozar, J. “La quinta columna y el cuerpo diplomático en la Guerra Civil española” (2019) que puso en evidencia las vinculaciones del personal de la legación chilena con llamada “quinta columna” mediante la consulta del Fondo del Servicio de Información y Policía Militar (SIPM) en el Archivo General Militar de Ávila. Según Núñez de Prado y Rodríguez, muchos de los diplomáticos acreditados en Madrid durante la Guerra Civil, entre ellos los chilenos, fueron colaboradores de la causa franquista explícita o implícitamente al dar refugio a miembros de la derecha, principalmente pertenecientes a Falange Española o militares, que realizaban actividades clandestinas de apoyo a las fuerzas lideradas por Franco y la extraterritorialidad de las sedes diplomáticas les dieron una libertad de acción que no hubieran tenido en ninguna otra parte del territorio controlado por la República.

Los autores señalan a algunos destacados miembros de esta quinta columna que fueron aislados en la Embajada chilena: Leopoldo Panizo, Manuel Weglison, Rafael Sánchez Mazas, Gregorio Sánchez-Puerta, José María Alfaro y Manuel Gutiérrez Mellado. También se apunta como Gonzalo Peña Muñoz, evacuado de la legación americana indicó que la esposa del diplomático Carlos Morla Lynch colaboraba con los sublevados. En el trabajo también se puso de

<sup>42</sup> AGHMRE, Vol. 1711 A, Barcelona, 10 de septiembre de 1939. Cónsul de Barcelona a ministro de RR. EE. de Chile, confidencial 482/15.

<sup>43</sup> AGHMRE, Vol. 1533, Madrid, 31 de enero de 1939. Enrique Gajardo Villarroel a ministro de RREE de Chile. Confidencial 18/2.

manifiesto las expulsiones del embajador Núñez Morgado y del adicto militar Humberto Luco por colaborar con el bando franquista (Núñez de Prado, 2019).

En este sentido, en febrero de 1938 se produjo el registro del domicilio del teniente coronel Humberto Luco, sospechoso de espionaje por sus declaraciones en conversaciones telefónicas intervenidas. En sus habitaciones se encontró un informe de la situación político-militar de la República, considerada estratégica. Como consecuencia, en abril de 1938 salieron de España el agregado militar Luco junto al secretario de la Embajada Fausto Soto Troncoso, lo que quedaba desarticulado el equipo de Núñez Morgado (Garay, 2000: 79).

Un caso evidente de complicidad fue la del médico chileno Juan Francisco Jiménez que fue condenado y ajusticiado por pertenencia a la quinta columna. El propio médico reconoció estar bajo las órdenes del falangista Manuel Weglison y los informes de Morla Lynch lo corroboran. Se enroló en 1936 en la organización quintacolumnista “Fernández Golfín” y actuó de enlace entre los responsables de Falange Española en Madrid, los responsables de la red de calle y algunos diplomáticos simpatizantes con la causa franquista (Píriz, 2021). También colaboró en la fuga de Raimundo Fernández Cuesta. Las autoridades chilenas se volcaron en salvar al joven médico, por su condición de chileno, que ofrecieron un canje por reos comunes españoles en cárceles chilenas. Luego se iniciaron negociaciones con Burgos, pero Franco no mostró mucho interés en colaborar (Garay, 2000: 81).

Carlos Morla realizó gestiones para salvar la vida de Juan Francisco Jiménez. Primero logró un trato privilegiado en la cárcel de Valencia. Luego se consiguió el indulto, pero junto al médico se condenaron por el mismo motivo a 12 personas, no pudiéndose salvarlo. Morla manifestaba que “el muchacho supo morir como un héroe, con la mano alzada, de acuerdo con sus convicciones, y la frente alta, proclamando su fe en la causa por la cual ofrecía el sacrificio a su vida, sin vacilaciones, sin flaquezas y sin debilidades”. Finalmente, Morla pudo obtener la entrega de su cuerpo, darle sepultura y cubrirla de flores en nombre de sus padres.<sup>44</sup>

Posteriormente se han publicado dos trabajos de Carlos Píriz (2021 y 2022) que inciden en esta vinculación de la quinta columna con las acciones de los diplomáticos chilenos aportando nuevos datos fruto de la consulta de nueva documentación y confirmando esta colaboración. En la primera de las publicaciones “Decanos del humanitarismo y la perfidia...”, el autor explica como muchas representaciones diplomáticas, entre ellas la chilena, se dedicaron a colaborar con las fuerzas golpistas mediante el refugio, el cuidado y la extracción irregular de personas de la derecha, además de realizar labores de espionaje. Estas sospechas provocaron que milicianos y la policía republicana amenazaran con asaltar las misiones diplomáticas.

Para Píriz, los diplomáticos y el personal al servicio de la Embajada de Chile fueron descubiertos por las autoridades republicanas sus colaboraciones con el enemigo. Entre ellos encontramos al embajador Núñez Morgado que, se implicó en la protección y evacuación de personas simpatizantes con los sublevados o con pasaportes de naciones que habían reconocido a Franco. El Gobierno chileno tuvo que ceder a las presiones del republicano para que retirase a Núñez Morgado por su beligerancia hacia el Ejecutivo ante el que estuvo acreditado y por el elevado número de asilados, muchos quintacolumnistas. Sospechoso de colaborar con Franco, tras la guerra, se trasladó a Madrid para trabajar como ingeniero de caminos y el régimen lo acogió con los brazos abiertos. La Alemania nazi lo premió con la máxima distinción, la Cruz de la Orden al mérito del Águila alemana (con estrella). En 1940 fue Franco el encargado de condecorarle con la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica. Los homenajes a Núñez Morgado no cesaron. El Instituto de Ingenieros Civiles de España le entregó en 1944 el título de ingeniero de Caminos, Canales y Puertos honoris causa. Siete años más tarde, falleció en Santiago de Chile, siendo su figura exaltada en la prensa por haber ayudado a muchas personalidades de la dictadura española y por haber combatido el comunismo en los foros internacionales. A su entierro asistió todo el personal de la Embajada española en Santiago de Chile. Una semana más tarde, se

<sup>44</sup> AGHMRE, Vol. 1533, Madrid, 31 de diciembre de 1938. Memoria anual de la Embajada de Chile en España.

celebró un funeral en Madrid en la iglesia de Santa Cruz organizado por el Ministerio de Asuntos Exteriores y que presidió su responsable, Alberto Martín-Artajo (Píriz, 2021).

Carlos Píriz señala que Núñez Morgado reclutó a agentes simpatizantes con las fuerzas franquistas para la quinta columna (Píriz, 2022: 99) y nombró, al falangista Ángel Fernández-Corugedo González, refugiado en la sede diplomática, funcionario adscrito a la secretaria de la Embajada para que esa inmunidad le permitiera sacar de las cárceles a presos políticos o a evitar las sentencias a muerte. También se dedicó a colaborar en las evacuaciones clandestinas en sus viajes a la costa mediterránea. Además, fue espía liderando un grupo quintacolumnista de Madrid (Píriz, 2021).

Por otra parte, Núñez Morgado organizó una Oficina de Presos logrando la libertad de más de 400 presos de las cárceles republicanas.<sup>45</sup> Para ello, logró que el director general de Prisiones, Melchor Rodríguez, autorizara a otro colaborador de la quinta columna, Enrique Ràfols i Martí, cónsul agregado a la Embajada chilena, para que pudiera visitar las cárceles. Ràfols que se dedicó a salvaguardar los intereses económicos y materiales de los refugiados en las sedes diplomáticas y estaba encargado de la distribución de víveres en las mismas. Ayudó a refugiarse en la Embajada chilena al hijo del general Francisco Martín Moreno, al hermano del general Luis Orgaz, y destacados falangistas como de Rafael Sánchez Mazas. Proporcionaba igualmente pasaportes falsos para la realización de evacuaciones irregulares (Píriz, 2021). Gonzalo Vial señala que Enrique Ràfols cobraba 20.000 pesetas por sacar clandestinamente de territorio republicano a quien se los pagase y vendía a los refugiados en la Embajada chilena alimentos. También afirma que espía para los franquistas. (Vial, 2009: 356)

A solicitud de su padre, se habilitó a Wilfredo Ràfols, quintacolumnista, y a su colaborador José López Laguna, chófer falangista, para estar al servicio de la Embajada de Chile en Madrid y dedicados a sacar refugiados de la “zona roja”. Según sus declaraciones, participaron y colaboraron en la salida clandestina de unos ochocientos destacados antirrepublicanos, sirviéndose de las rutas francesas y la utilización de buques como el *Tucumán*. Así ayudaron al coronel de Artillería Carlos Díaz-Varela, luego ayudante de campo del general Franco; al teniente general Emilio Fernández Pérez, que posteriormente fue presidente del Tribunal Supremo de Justicia Militar; al coronel Antonio Uguet Torres, luego jefe del Ejército de la I Región Militar; a Alfonso Peña Boeuf, más tarde ministro franquista de Obras Públicas; a Ramón Serrano Suñer, que fue nombrado ministro de la Gobernación, a Leopoldo Panizo, luego inspector general de Falange Española y consejero nacional; e incluso, al coronel José Ungría, más tarde jefe del SIPM (Píriz, 2021).

Píriz afirma que los diplomáticos chilenos contactaban con los rebeldes a través de la Quinta Columna, o por medio de otros canales como los cables cifrados y secretos enviados a sus compatriotas destinados en terceras potencias como Portugal o la Alemania nazi, quienes se encargaban de informar a los gabinetes diplomáticos de dichos regímenes para comunicar, a su vez, con las autoridades franquistas. Por tanto, las autoridades republicanas estuvieron muy atentas a estos funcionarios realizando registros el despacho de Núñez Morgado, en el piso de su agregado comercial, Muñoz Arlegui, que se empleó en la evacuación y traspaso de refugiados de la Embajada nazi a la chilena o en el Decanato del Cuerpo Diplomático, donde se halló documentación comprometida que demostraba la extralimitación de funciones del agregado militar, Humberto Luco, que fue expulsado del país acusado de espionaje (Píriz, 2021).

La colaboración e implicación de los principales colaboradores chilenos con los franquistas, concluida la guerra, fue recompensada. Ángel Fernández-Corugedo se incorporó al Destacamento Especial SIPM de Valencia. Por su parte, Enrique Ràfols fue inscrito como miembro del Istituto Fascista dell’Africa Italiana, y fue elegido representante oficial del Ministerio de la Gobernación en la Triennale d’Oltremare de Nápoles, así como cónsul general de Eslovaquia en Madrid. En 1941, fue nombrado por el Emperador de Italia como Gran Oficial de la Orden de la Estrella. Un año más

---

<sup>45</sup> AGHMRE, Carpeta E 11-2-1, Bruselas, 5 de julio de 1937. Memoria sobre la revolución española y los refugiados en la embajada de Chile.

tarde, Adolf Hitler le condecoró con la Orden del Águila. Su hijo Wilfredo y el chófer José López Laguna fueron nombrados agentes franquistas en el extranjero (Píriz, 2021).

En la investigación de Píriz se establece que Carlos Morla Lynch también colaboró con los franquistas, por ejemplo, toleró las reuniones de los quintacolumnistas en la legación diplomática (Píriz, 2022: 261) o sacando de forma irregular al falangista y quintacolumnista Luis Toharia Cátedra, (apodado “Dado de Póker 9”) y a Vicente Pérez Cremós, refugiado. También protegió a personas que colaboraban en las quinta columnas como el general de brigada y ex ayudante de campo de Alfonso XIII, Carlos Molins Rubio, el teniente general Francisco Borbón y Castellví, el oficial de Estado Mayor Nicolás Benavides Moro y el oficial Mario González Revenga, quien el propio Morla en su libro “España sufre: diarios de guerra en el Madrid republicano, 1936-1939” señala que se tras salir de España se pasó a territorio franquista y se hizo cargo del SIPM del Ejército del Sur (Píriz, 2021).

De todas formas, Morla Lynch no escondía en sus informes que “Entre la aglomeración de gente asilada en la Embajada y sus anexos hubo, y hay todavía, estoy cierto de ello, espías al servicio de ambos bandos. Lo que se dice, lo que se hace, lo que se determina, lo sabe el Gobierno media hora después y, en la zona contraria, el General Franco. Este es el motivo de la detención inmediata —cuando lo estiman conveniente— de las personas que salen a la calle so pretexto de visitar algún pariente enfermo o de dar un vistazo a la oficina desierta. Se bajan del coche y ¡zaz! Los cogen. ¡Y no escarmentan!”.<sup>46</sup> A tenor de lo expuesto es notorio la tolerancia de las autoridades republicanas con las actividades en la legación chilena, situación muy distinta con el registro en 1937 del Consulado del Perú en Madrid bajo el pretexto de que allí existía un centro de espionaje con ramificaciones en todas las demás embajadas.<sup>47</sup>

Después de la guerra en España, Carlos Morla fue destinado a Berlín como ministro plenipotenciario a la Alemania nazi. Allí, el Tercer Reich le condecoró por la protección a sus intereses, bienes y ciudadanos. Fue propuesto para la Medalla de la Campaña como colaborador de la Quinta Columna por el jefe de la Brigada Especial de la Subcentral SIPM de Cataluña, el quintacolumnista Laureano García Cabezón (Píriz, 2021). Una vez jubilado en 1964, decidió retirarse a vivir a Madrid hasta su muerte en 1969. Durante estos últimos años, en 1968, fue condecorado por el régimen de Franco con la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica como agradecimiento a su labor durante la Guerra Civil (Carrellán, 2022).

## 5. Las relaciones diplomáticas al margen de la guerra

Alvar de la Llosa ha analizado las relaciones durante los gobiernos de los dos frentes populares que sólo coincidieron tres meses en el tiempo, pero fueron muy intensas. Primero destaca que Rodrigo Soriano, embajador republicano en Chile, se implicó personalmente en la campaña electoral que llevó a Pedro Aguirre Cerda a la presidencia de Chile en 1938. De este modo, el primer acto oficial del presidente electo fue visitar a Soriano en la Embajada española. También subraya la llegada a Chile de la misión española encabezada por Indalecio Prieto a la toma de posesión de Aguirre Cerda. (Llosa, de la, 2018).

El 2 de octubre de 1938 el Gobierno de Franco comunicó al de Chile el nombramiento de Tomás Suñer y Ferrer como su agente oficioso ante ese ejecutivo. El 28 de marzo de 1939 las tropas de Franco entraron en Madrid y puso fin al cautiverio de los refugiados franquistas en la Embajada chilena. La legación fue respetada por las tropas franquistas, mientras se refugiaron 17 republicanos. Por fin, El 15 de abril el Gobierno chileno reconoció a las autoridades franquistas, siendo su representante Enrique Gajardo y no Morla Lynch, según Cristián Garay por la poca fiabilidad política que causaba y por mantener la continuidad de Gajardo. Finalmente, se decidió que Germán Vergara Donoso fuese el nuevo encargado de negocios de Chile ante Franco, un

<sup>46</sup> AGHMRE, Vol. 1533, Madrid, 31 de diciembre de 1937. Memoria anual de la Embajada de Chile en España. Confidencial nº 16.

<sup>47</sup> AGHMRE, Vol. 1533, Madrid, 31 de diciembre de 1937. Memoria anual de la Embajada de Chile en España. Confidencial nº 16.

diplomático que simpatizaba con el nuevo régimen y contaba con destacadas amistades de este como Víctor de la Serna, Rafel Sánchez-Mazas y Eugenio Montes. Por su parte, el 5 de abril de 1939 Rodrigo Soriano abandonó la Embajada siendo reemplazado por Tomás Suñer, que también asumió el control de los consulados de Santiago y Valparaíso (Garay, 2000: 96-98).

## 6. Conclusiones

Los últimos trabajos sobre el tema que nos ocupa han dado un giro a la interpretación del papel de los actores de la diplomacia chilena en Madrid durante la Guerra Civil española. De este modo, si el planteamiento sobre la actuación diplomática del Gobierno de Alessandri y los responsables de su Embajada en la capital de España hasta hacía poco ponía el acento en la labor humanitaria en favor de salvar la vida de las personas refugiadas sin atender a ideologías ni otra clase de inclinaciones, en los últimos años ha cambiado para cristalizar una posición gubernamental y diplomática simpatizante con el bando que lideró el general Franco, poniendo a la Embajada chilena como un centro de colaboración con las tropas sublevadas en distintos ámbitos como lo demuestra la nueva documentación que se ha investigado. Por otra parte, observamos a unas autoridades republicanas que siendo conscientes de la colaboración de los diplomáticos chilenos con el enemigo no actuaron de forma drástica tolerando esta extralimitación. Las fuentes muestran que el motivo fue contener el reconocimiento del Gobierno chileno a Franco por temor a una escalada de acercamientos de otros países latinoamericanos a las autoridades franquistas. También el Ejecutivo republicano pretendió ser cuidadoso en sus acciones para contrarrestar la ofensiva chilena en la Sociedad de Naciones que dañaba la imagen de la República en el exterior.

El Gobierno de la República se defendió de la falta de neutralidad llevada a cabo por los funcionarios chilenos forzando su salida de España como fue el caso del embajador Aurelio Núñez Morgado o del adicto militar Humberto Luco, sin embargo, fue incapaz de eliminar la existencia de una red de colaboradores y espías al servicio de las tropas sublevadas que se beneficiaron de la cobertura de inmunidad que daba la legación diplomática. Muchos de estos quintacolumnistas fueron personalidades importantes en el ámbito de la derecha española de los años 30 y que una vez terminada la guerra iban a desempeñar cargos relevantes en la dictadura franquista.

En 1938 el panorama político chileno cambió de signo al ganar las elecciones Pedro Aguirre Cerda que se presentó a través de un Frente Popular similar al español. Para reforzar estos lazos con el nuevo gobierno viajó a Chile Indalecio Prieto, ex ministro de la República española en varias carteras y secretario general del PSOE. La mirada de este nuevo ejecutivo hacia los republicanos fue diferente de la adoptada de su predecesor, aunque sólo quedaran unos meses para la derrota republicana en la guerra. Estas simpatías se concretaron en la llegada a Chile de más de 2.000 exiliados republicanos en el barco Winnipeg. De todas formas, Aguirre Cerda continuaría con las relaciones con el Gobierno de Franco que impuso su antecesor, con el paréntesis de la ruptura de relaciones de unos meses en 1940.

## 7. Bibliografía

- Almonacid, Fabián (2004): "Españoles en Chile: reacciones de la colectividad frente a la República, Guerra Civil y Franquismo (1931-1940)", *Revista Complutense de Historia de América*, 30, pp. 149-185. Disponible en web: <https://revistas.ucm.es/index.php/RCHA/article/view/RCHA0404110149A> [Último acceso: 10 Jun. 2024]
- Barchino, Matías y Jesús Cano (2012): *Chile y la Guerra Civil española. La voz de los intelectuales*, Madrid, Calambur.
- Barros, Mario (1970): *Historia diplomática de Chile (1541-1938)*, Barcelona, Ariel.
- Baumann, Gino (2009): *Los voluntarios latinoamericanos en la Guerra Civil española*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha.
- Carrellán Ruiz, Juan Luis (2011): "Las relaciones de Chile con la República española (1931-1936): intercambios diplomáticos y comerciales", en Nathalie Alvar De la Llosa, Jammet Arias y Enrique Fernández Domingo, eds., *Construction de l'État-nation et résistances au Chili: de l'Indépendance au Front populaire*, Paris, Université Paris Nanterre, pp. 307-331.



- Carrellán Ruiz, Juan Luis (2017): "El golpe militar del 18 de julio en la prensa chilena: una mirada desde el confín del mundo", en Juan Luis Carrellán Ruiz, ed., *La Guerra Civil Española: estudios y reflexiones desde Chile*, Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, pp. 1-33
- Carrellán Ruiz, Juan Luis (2022): "De la guerra de España a los inicios de la guerra fría: La evolución ideológica de Carlos Morla Lynch", *Temas americanistas*, 48, pp. 101-118. doi: 10.12795/Temas-Americanistas.2022.i48.06
- Castells, Andreu (1974): *Las Brigadas Internacionales de la guerra de España*, Barcelona, Ariel.
- Cervera Gil, Javier (1996): *Violencia política y acción clandestina: la retaguardia de Madrid en Guerra (1936-1939)*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid, Madrid. <https://webs.ucm.es/BUCM/tesis/19911996/H/O/H0032201.pdf> [Último acceso:10 jun. 2024].
- Cervera Gil, Javier (2006): *Madrid en guerra. La ciudad clandestina, 1936-1939*, Madrid, Alianza.
- Délero, Luis Enrique (1937): *Cuatro meses de Guerra Civil en Madrid*, Santiago, Panorama.
- Délero, Luis Enrique (1969): *Sobre todo Madrid*, Santiago, Universitaria.
- Garay Vera, Cristián (1992): "Bibliografía y fuentes para la relación chileno-española entre 1936-1939", *Revista chilena de humanidades*, 13, pp. 117-131. Disponible en web: <https://revistas.uchile.cl/index.php/RCDH/article/view/39490> [Último acceso:10 jun. 2024].
- Garay Vera, Cristián (2000): *Relaciones Tempestuosas: Chile y España 1936-1940*, Santiago de Chile, Universidad de Santiago de Chile.
- Garay Vera, Cristián y Cristián Medina Valverde (2001): *La Guerra Civil Española y Chile (1936-1939): relaciones internacionales e imágenes políticas*, Madrid, CEHRI.
- Garay Vera, Cristián (2016): "Las relaciones internacionales bilaterales España-Chile (1936-1990)", en José Manuel Azcona Pastor, ed., *Emigración y relaciones bilaterales España-Chile (1810-2015)*, Madrid, Dykinson, pp. 155-204
- Garay Vera, Cristián (2017): "Diplomáticos chilenos frente al 18 de julio y la Guerra de España", *Razón española: Revista bimestral de pensamiento*, 204, pp. 37-60.
- Heiberg, Morten y Manuel Ros Agudo (2006): *La trama oculta de la guerra civil: los servicios secretos de Franco (1936-1945)*, Barcelona, Crítica.
- Lergo Martín, Inmaculada (2012): "Carlos Morla Lynch o la España que no pudo ser", en Carmen de Mora Valcárcel y Alfonso García Morales, eds., *Viajeros, diplomáticos y exiliados: Escritores hispanoamericanos en España (1914-1939)*, Vol. 2, Bruselas, Peter Lang, pp. 133-170.
- Llosa, Alvar de la (2018): "¿Encuentro entre dos Frente Populares? Las relaciones diplomáticas entre la República española en guerra y la República chilena (1931-1940)", *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 22 (1), pp. 31-46. Disponible en web: <https://www.revistas.usach.cl/ojs/index.php/historiasocial/article/view/3290> [Último acceso:10 jun. 2024].
- Palacio Atard, Vicente, de la Cierva, Ricardo y Ramón Salas Larrazábal (1970): *Aproximación histórica a la guerra española (1936-1939)*, Madrid, Universidad de Madrid.
- Pastor Petit, Domènec (1978): *La Cinquena Columna a Catalunya (1936-1939)*, Barcelona, Galba.
- Pastor Petit, Domènec (1978): *Los dossiers secretos de la Guerra Civil*, Barcelona, Argos.
- Píriz, Carlos (2021): "Decanos del humanitarismo y la perfidia. La colaboración de las Misiones Diplomáticas de Argentina y Chile con la causa franquista durante la guerra civil española (y después), 1936-1969", *Culture & History Digital Journal* 10 (1), e010. doi: 10.3989/chdj.2021.010
- Píriz, Carlos (2022): *En zona roja. La Quinta Columna en la guerra civil española (1936-1941)*, Granada, Comares.
- Moral Roncal, Antonio Manuel (2013): *Diplomacia, humanitarismo y espionaje en la Guerra Civil española*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- Morla Lynch, Carlos (1957): *En España con Federico García Lorca: páginas de un diario íntimo: 1928-1936*, Madrid, Aguilar.
- Morla Lynch, Carlos (2019): "Diarios de Berlín", *Mediodía: revista hispánica de rescate*, 2, pp. 201-211.
- Moulian, Tomás (2006): *Fracturas. De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)*, Santiago, LOM.
- Núñez Morgado, Aurelio (1941): *Los sucesos de España vistos por un diplomático*, Buenos Aires, Talleres Gráficos J. L. Rosso.

- Núñez de Prado Clavell, Sara (1992): *Servicios de Información y propaganda en la guerra civil española, 1936-39*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- Núñez de Prado Clavell, Sara y Javier Rodríguez Abengozar, J. (2019): "La quinta columna y el cuerpo diplomático en la Guerra Civil española", *Pasado y Memoria*, 19, pp. 183-203. doi: 10.14198/PASADO2019.19.07
- Romero Pérez, Elena (2008): "Vida y muerte en la embajada: un estudio de la vida cotidiana en las legaciones a cargo de Chile durante la Guerra Civil española (julio 1936-abril 1939)", en *Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea de la Asociación de Historia Contemporánea*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza. Disponible en web: <https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/27/15/11.eleanoromero.pdf> [Último acceso:10 jun. 2024].
- Romero Pérez, Elena (2017): "¿Una nueva trinchera? Persecución política de españoles en Chile durante la Guerra Civil (1936-1939)", en Juan Luis Carrellán, ed., *La Guerra Civil Española: estudios y reflexiones desde Chile*, Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, pp. 35-63.
- Romero Pérez, Elena (2018): "Rodrigo Soriano, embajador de la Segunda República en Chile: contribuciones intelectuales y establecimiento de redes en defensa del antifranquismo", en *IV Jornadas de Trabajo sobre Exilios Políticos del Cono Sur en el siglo XX, 7 al 9 de noviembre de 2018*, Bahía Blanca, Universidad Nacional de La Plata. Disponible en web: <http://jornadasexilios.fahce.unlp.edu.ar/iv-jornadas-2018/actas/ponencia-220926155002075159> [Último acceso:10 jun. 2024].
- Rubio, Javier (1979): *Asilos y canjes durante la Guerra Civil Española*, Barcelona, Planeta.
- Rubio, Pablo (2022) "El desarrollo político entre 1920 y 1938: entre la crisis del estado oligárquico y un nuevo orden", en Juan Luis Carrellán (ed.), *Tiempos convulsos. Chile en el período de Entreguerras (1920-1940)*, Santiago, Historia Chilena Ediciones, pp. 47-70.
- Sapag, Pablo (2003): *Chile, frente de combate de la Guerra Civil española: propaganda republicana y franquista al otro lado del mundo*, Valencia, Centro Francisco Tomás y Valiente, UNED Alzira-Valencia.
- Sapag, Pablo (2010): "La Guerra Civil española en las ondas de Chile: Propaganda radiofónica franquista y republicana", en Isabel Martín Sánchez, Agustín Martínez de las Heras y María Dolores Saiz, eds., *Historia y comunicación en la España contemporánea*, Madrid, Universidad Complutense, pp. 451-462.
- Trapiello, Andrés (2008): "Prólogo: ni con los hunos ni con los otros" de Carlos Morla Lynch, *España sufre: diarios de guerra en el Madrid republicano*. Sevilla, Renacimiento, pp. 9-26.
- Ulianova, Olga (2006): "A sesenta años de la Guerra Civil española. Combatientes chilenos en las Brigadas Internacionales", *Estudios Avanzados Interactivos*, 5 (7), pp. 1-37.
- Vial, Gonzalo (2009): *Agustín Edwards Mac Clure. Periodista, diplomático y político. Los cuarenta primeros años del siglo XX chileno*, Santiago, Aguilar.